

Boletín Radar Abril 2011-1

Editorial Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Tal como presentamos en nuestra edición anterior de Radar, está en marcha el **Boletín Preparatorio - ENAPOL en la NEL**, donde distintos miembros y asociados nos dan a conocer, a partir de la convocatoria al próximo Encuentro Americano a celebrarse en el mes de junio en Río de Janeiro, las reflexiones que tal convocatoria les ha suscitado. En esta ocasión, el texto de **Diana Ortiz M**. de la NEL Caracas-ACP, trabaja distintas perspectivas del lugar del analista en la enseñanza de Lacan. *El analista informe (sin forma)* es el título mediante el cual nos anticipa el "sin forma" del analista producto -devenir- de la experiencia de un análisis; el "sin forma" necesario para que pueda recibir la forma fantasmática del analizante. Pero el texto también nos llevará a otros modos de nombrar al analista (inhumano, fracturado, Padre de la Escuela) para ubicar las coordenadas que tales nominaciones pretenden indicar respecto del analista, su deseo, su acto y su inserción en la Escuela.

Con esta lectura, recordamos nuevamente la invitación al V ENAPOL: La salud para todos -no sin- la locura de cada uno (a la luz del psicoanálisis)



Pueden seguir las novedades del V ENAPOL a través de su página Web http://www.ebp.org.br/enapol/ y también en:



http://www.facebook.com/profile.php?id=100001811767761&v=wall



También en esta edición presentamos las reseñas de las distintas actividades que se realizaron en nuestra Delegación con motivo de la visita del colega Luis D. Salamone: La Conferencia Pública: *El silencio de las drogas*, reseñada por Viviana Berger; el Encuentro de Biblioteca *El amor es vacío. Conversación sobre amor y psicoanálisis* reseñado por Gabriel Roel; el texto de presentación del libro de L. Salamone: El amor es vacío, por *Ana Viganó*; el Seminario Internacional

Toxicomanías y alcoholismo, la función del psicoanalista, reseñado por **Adriana Hernández** y las actividades de Grupo de Discusión Clínica y Conversación sobre el Pase, reseñadas por **Beatriz Méndez**. La calidad, claridad y calidez de trasmisión de Luis aunado a la respuesta numerosa, entusiasta y participativa de los distintos públicos que se dieron cita en cada jornada, dieron cuenta una vez más del interés que despierta el psicoanálisis de la orientación lacaniana en nuestra ciudad. El intenso fin de semana de trabajo dejó un estupendo saldo epistémico, clínico y político que agradecemos a Luis y a todos los que con su asistencia y participación hicieron posible el éxito de los eventos.

La sección **Ecos del trabajo** ha recibido una valiosa colaboración que nos da mucho gusto compartir. **Juan Citlaltémoc Gómez Guzmán**, psicólogo, estudiante de varios seminarios que imparte nuestra delegación, participante habitual de las variadas propuestas formativas y cartelizante (es integrante del cartel Acto, acting out y pasaje al acto) quiso compartirnos un saldo que extrajo en el marco de su recorrido de formación, efecto suscitado a partir de un Encuentro de Biblioteca. Su texto, **Soy milleriano; una elección forzada**, nos permite acompañarlo en el recorrido de las reflexiones que lo llevan a esa conclusión de una elección forzada de la que no reniega, sino que acepta y agradece. Interesante aportación que consolida, desde su escritura espontánea y con una rúbrica singular, nuestro esfuerzo de trasmisión.

Finalmente, mientras editábamos este número, recibimos a través de la lista de distribución **NEL-debates** el recordatorio de que este 13 de abril de 2011 se cumplieron 110 años del nacimiento de Jacques Lacan. Agradecemos el aviso y compartimos con ustedes la breve reseña biográfica de Lacan que nuestros colegas adjuntaron al saludo de cumpleaños, y que creemos oportuno difundir.

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador Radar

El analista informe (sin forma) * Diana Ortiz M.

En la conferencia de la Salvación por los Desechos, último párrafo, Miller plantea una prohibición al Analista, dice, se prohíbe el Ideal de la Salud Mental.[1]

El Ideal de la Salud Mental como propuesta, no le es propia al Psicoanálisis lacaniano, en primer lugar porque retomando a Lacan, el ser humano en su inserción en el mundo del lenguaje, en su esencia, tiene una falla estructural: la ausencia de la relación sexual, ausencia que cava la armonía con su ser; al formar parte de su ser y ser estructural, es para siempre. Partiendo de eso como base, no hay un ideal de un correctivo, un darle forma, arreglar un defecto, ni una terapéutica hacia una supuesta armonía de lo mental y de lo físico tal cual como lo abordaría el Orden Público, el discurso del Amo o el Discurso Médico.

Por ello cuando Miller propone una vía inédita, la salvación por los Desechos , el Desecho como aquello que no tiene forma (informe), extraído como una parte de un todo , como pieza suelta, términos referidos a aquello del Goce, resto irreductible a la simbolización, me convocaba a pensar al analista que culmina su trayecto analítico y queda reducido al "Sin Forma "[2]

En ese mismo orden, Miller, en otro momento, nos recuerda que el Discurso analítico apunta a la falta en ser, a su división, y dice, "El analista no tiene una Forma, es del lado del Sin Forma como puede estar disponible para el Fantasma del paciente" [3].

El hilo conductor, de lo que se viene planteando convoca a dos vertientes, por un lado, a la producción de un analista Informe, sin forma, producto o resultado de la operación analítica al final de la experiencia, por otro lado, al Acto analítico del analista, un analista sin forma en la dirección de una cura.

Se plantea entonces otro sesgo, una diferencia entre el Fantasma y Sinthome. El Fantasma, da Forma y estructura al sujeto y el Sinthome es sin forma; mientras el primero, como axioma, fija al sujeto en un lugar particular, es fuente de desconocimiento, el sujeto no sabe del objeto que lo causa, se reduce a un punto del instante, podríamos decir que fija y da forma al sujeto, el segundo, como resto irreductible, es sin forma.

Ahora bien, en diferentes momentos de la enseñanza de Lacan, Miller ha referido al analista de diversas maneras, en ocasiones apunta al acto analítico y a su función en el Deseo del analista, en otras, al sujeto al final de un recorrido analítico y por último, también a la dimensión política del analista en la Escuela.

Cuando se apunta que el analista, en el dispositivo analítico no interviene con su Ser, Miller remite a lo inhumano, "Analista Inhumano, como aquel, que no participa emocionalmente de las situaciones afectivas del paciente, demostrando algún tipo de comprensión, deseo de curación, aspiración de bienestar" .[4]

En Cosas de Finura, nos recuerda sobre el Pase concebido por Lacan, como un relato del análisis, un recuento de los efectos de verdad, a los cuales se agregan la distancia tomada en relación con el goce localizado del objeto a minúscula, la ruptura del fantasma y refiere "el sujeto llamado a testimoniar, era un sujeto Fracturado, un sujeto en tanto que tomó distancia de su goce".[5] También entonces, pudiéramos llamarlo, Analista Fracturado.

Miller, en la ponencia, Congreso "los objetos "a" en la experiencia psicoanalítica," Roma[6], Dice, "por qué no decir que el analista es el padre de la escuela", justamente por esta especie de juntura que Lacan realiza en cuanto a la posición de lo que se espera de un padre, por supuesto se trata de un padre vivo, del padre del deseo, aquel que puede efectivamente hacerse cargo y ser responsable de lo que lo causa, y también del deseo del analista.

Los diferentes nombres que se le ha podido dar al Analista, inhumano, Fracturado, el sin Forma, y Padre de la Escuela, a lo que convoca, es al hecho de que en la medida en que el analista al final de un análisis haga ruptura de los elementos constituyentes del Fantasma, haya cesado en desconocer ese objeto a, y por consiguiente como lo dice Miller una deflación del deseo como efecto simbólico, podrá tomar distancia del goce. Llegar a ello, permite un deseo inédito y dicho sujeto, limpio de goce, podrá maniobrar el objeto, no sólo el de él, sino el de otros en la dirección de la cura, así como insertar su trabajo en la Escuela.

- * Publicado a través de la lista de distribución NEL-Debates (www.nel-amp.org)
 - 1. Miller, J. A. "La Salvación por los Desechos ".El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana, N. 16 Barcelona,2009
 - 2. Op.cit.
 - 3. Miller, J.A. "Cosas de Familia en el inconsciente". Introducción a la clínica Lacaniana, Conferencias en España, ano 2007
 - 4. Miller, J. A. Introducción al método psicoanalítico. Ano 2008
 - 5. Miller, J. A. cosas de finura en Psicoanálisis, clase n, IX, ano 2009.
 - 6. Miller, J.A.Congreso de los Objetos a en la experiencia Psicoanalítica, Roma

Luis Salamone: El silencio de las drogas * Viviana Berger

Reseña de la Conferencia Pública – UACM Universidad Autónoma de la Ciudad de México

El eje de la conferencia, como su título lo anticipa, es la condición de silencio que conlleva la droga. El silencio de la represión, el mutismo; el manto de silencio que en general recubre esta cuestión; un tipo de "solución" – veremos si del sujeto o de quién – que funciona "acallando", el malestar, con cierta eficacia pues a la vez, ofrece una experiencia de satisfacción, que si bien es inmediata también, resulta acotada.

Es a partir del rompimiento con este silencio, que el paciente entra en la situación analítica. En este sentido el psicoanálisis, va a contramano de esa zona de la represión misma. Obviamente, funciona en contra del rechazo del inconsciente que el tóxico refuerza.

Todo esto plantea una clínica del superyó, en su faceta más mortífera. Sabemos que cuando el superyó toma el comando, luego empuja al sujeto al consumo. Y todas las terapéuticas que se basan en el redoblamiento superyoico, fracasan en el punto de la virulencia del retorno de aquello que se rechaza.

Al respecto Luis Salamone cita la diferencia entre el taseo, como consecuencia directa de la palabra no dicha, lo tácito. Y el sileo, en referencia a un silencio pulsional, eso mudo que no pasa al campo de las palabras.

En este sentido, ¿cuál es el silencio que al analizante puede convenirle? Es a través del silencio del analista en su función, donde el analizante podrá reencontrar su silencio y relacionarse con el vacío desde donde sostener su vida. Es el marco de silencio que hará posible que el sujeto pueda escucharse.

* Conferencia Pública pronunciada en el auditorio de la UACM Centro Histórico, Ciudad de México, el 1 de abril de 2011.

"Esto no fue una presentación de libro" Gabriel Roel

Reseña del Encuentro de Biblioteca en la UNAM Universidad Nacional Autónoma de México

Desde aquella modernidad inaugurada por Gutemberg, el siglo veintiUno con sus anacronismos e invariantes, también coexiste con la desolada época de la edición sin editores, tal como la llamó André Schiffrin. Esta desolación es exorcizada por el libro de Luis Darío Salamone El amor es vacío. Lecturas de un psicoanalista lacaniano a partir de su acervo clínico y de aquellas cuestiones que suscita su experiencia. Libro que desde Biblioteca de NEL México tuvimos el honor de presentar el primer viernes de abril en filosofía y letras de la UNAM. Parafraseando el famoso título del cuadro de René Magritte, Ana Viganó dio el puntapié inicial comentando la presentación que hace su autor por escrito entorno del asombro de un mensaje que el mar borró en una botella y el destino ineludible que sus enigmas encienden en sus destinatarios, en tiempo y asombro. De aquella pasión misteriosa, como Octavio Paz en el laberinto de la soledad define al amor y desbrozando su adjetivación, se suscitó así una conversación con el auditorio entorno del habla de amor. Auditorio repleto y devenido symposium donde la interlocución se hilvanó con citas y comentarios de los estudiantes desde Alcipestre de Hita a Schopenhahuer; y Luis conversó entorno de la sexuación; la ética del soltero; los sujetos histéricos y lo femenino; el engaño de la completud. El auditorio se transformó en tertulia, en acontecimiento a la altura de la causa que la escritura de Luis Darío Salamone propone con sus temas: amor, toxicomanía; religión; femineidad. Articulados desde el eje propuesto por Jacques Lacan del amor cortés y lo instituido de su experiencia analítica. Desde un hábil estilo que Luis llevó a cabo en un novedoso acto argumentativo sólido y, fluido, sin perder consistencia y con una llana calidad de transmisión. Lo que se supuso desde el romanticismo o desde el sentimentalismo como completud, certeza o absolutos son puestos en cuestión y suspendidos mediante ese vacío que concita la temática del amor, dilucidando el deseo en la posibilidad de un amor menos tonto. Resituando al sujeto en su singularidad de experiencia y desalojándolo de todo solipsismo, dando marco al bolero y el tango de las neurosis en el avatar del inconsciente. Marco que parafraseando el estribillo de Rosal, nos dice sin banalidad a cada quien que aún en el más elevado amor, siempre se está solo. Una noche inolvidable para la delegación y sin duda para quienes allí nos sentimos concernidos por el libro y la experiencia de lo que el psicoanálisis nos enseña.







Presentación: El amor es vacío Ana Eugenia Viganó

Encuentro de Biblioteca en la UNAM Universidad Nacional Autónoma de México

Una cita de Lacan inicia el texto: "En efecto lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor"

Tuve la suerte de estar en la presentación del libro que se hizo en Buenos Aires, en la que participaron Ernesto Sinatra y Mónica Torres, con hermosos textos. (El de Mónica Torres pueden leerlo pues lo publicamos en el último Radar, que salió ayer. Y veremos cómo darles a conocer el de Ernesto Sinatra en estos días) Allí, además de recibir la donación a través de la editora -Alejandra Glaze de Grama a quien le agradecemos igual que a ti-, de un ejemplar para la Biblioteca, tuve ocasión de comprar mi libro y de que Luis amablemente me lo dedicara. En la dedicatoria, además del afecto de rigor en estos casos, señala -como un deseo-, que hablemos de muchos temas, y por supuesto, de amor. Como suele decirse por ahí: Cuidado con lo que deseas, Luis, porque puede cumplirse!! Y aquí estamos!

Por eso más que presentación del libro El amor es vacío, que de todas formas hacemos – me recuerda el famoso cuadro de Magritte Esto no es una pipa... Digamos parafraseando: "esto no es una presentación del libro"- nos propusimos una conversación sobre amor y psicoanálisis.

Pero, como "esto no es una presentación del libro", primero les voy a comentar algunas cosas que me pasaron con este libro cuando lo leí. La primera, algo que realmente quería comprobar puesto que me lo habían anunciado algunos lectores que ya habían tenido la experiencia, es que leí el libro de una vez, cosa que no es siempre tan común con libros de psicoanálisis. Y no sólo porque el tema me interesara, sino porque Luis tiene la habilidad en su escritura —y los que estuvieron esta mañana en la UACM o ahora en este intercambio que tendremos en la UNAM podrán ver también que esa habilidad está en su manera de hablar- de ir llevando sus reflexiones, sus argumentaciones, sus ideas, de manera sólida pero muy fluida, valga el oxímoron. Sin perder consistencia en aquello que quiere trasmitir, tiene como recurso una claridad de estilo -amenizando su relato con múltiples lecturas e intereses que Luis sin dudas tiene y comparte- que hacen que la cosa vaya sucediendo página a página, mientras se avanza casi sin que uno se dé cuenta, hasta el final. Y ahí nos quedamos aún con ganas de más... Por suerte!!

Después de la cita de Lacan y unas palabras de Judith Miller que bajo el título Una lectora figuran como prólogo, Luis nos da su presentación, la del libro y la suya propia, pues empieza con este párrafo:

"Mis amigos de entonces, cuando nos reunimos, suelen recordar la cara que puse cuando conocí el mar. Al pisarlo, como una forma de recibirme, me trajo una botella con un mensaje. Cuando la abrí entusiasmado y saqué el papel, éste resultó ilegible. El agua había borrado un solitario intento de comunicación. Sólo algunas letras permitían adivinar la palabra amor. Nadie podría leer ese mensaje."

Me gustó este inicio, porque además de señalar el modo, que se va a mantener como enunciación a lo largo del libro, modo que nos hace sentir cerca del autor —podrán comprobarlo- como quien verdaderamente se hace destinatario de estas letras; además de esta cuestión, me evocó un contrapunto con una noticia que leí en los últimos días y que pone en tensión justamente el modo que tiene el psicoanálisis de vérselas con los avatares de las relaciones y el modo en el que la tecnología en este caso, intenta proponerse como un complemento para las cosas funcionen asegurando por así decirlo la comunicación. Se trata de la noticia de que un jovencito ruso de 13 años de edad encontró, caminado por la playa de Kaliningrado, una botella con un mensaje en su interior escrita por un tal Frank, alemán él, hace 24 años! El mensaje, que sí se pudo leer, decía:

"Mi nombre es Frank, y tengo cinco años de edad. Mi papá y yo viajamos en un barco a Dinamarca. Si usted encuentra esta carta, por favor, contésteme, y yo le voy a escribir de nuevo a usted"

El joven le escribió. Frank ya no vivía allí, pero sí sus padres. Y se inició el contacto. Es interesante porque este ya adulto, de 29 años, apenas recordaba el hecho de haber escrito esa carta. Quién sabe para quién estaba escrita... Pero aún así, le pareció una historia sorprendente, que valía la pena seguir, por lo que se comunicaron por videoconferencia, chatean, son amigos en Facebook y no sé cuántas cosas más. Y por supuesto los medios están encima corroborando este encuentro-noticia!

. . . .

Otra razón por la que me detengo en este párrafo es sin dudas una razón personal, pero que me ha llevado por hermosos derroteros de pensamiento, amasados de recuerdos, asociaciones y amores que me han valido un plus adicional que agradezco también a Luis y a esta lectura. Uno de los primeros regalos amorosos, entre la infancia y la adolescencia, en ese tiempo entre-tiempos, fue un libro que se llamaba El niño que soñaba el mar. Y más allá de lo que a mí me ha evocado, recordé -y fui a buscar- un texto pequeñito, un relato muy breve, que encontré en un libro de Eduardo Galeano y que se llama El libro de los abrazos:

Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.

Viajaron al sur.

Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas dunas de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre;

- ¡Ayúdame a mirar!

La mar, su nombre de mujer, anticipa lo que será el eje de todo el trabajo, como una tesis: El amor existe porque la mujer no existe.

No se trata de leer el mensaje y esperar una contrapartida acomodada, justa, retributiva. Se trata más bien de hacer de eso ilegible alguna cosa legible que bien puede ser "amor", como pudo leer Luis en el mensaje que recibió.

Será así ya no el encuentro perfecto que no existe, pero sí algún encuentro posible, entre la disposición y la contingencia.

. . .

Luis retoma distintos autores, poetas, cantantes, filósofos, psicoanalistas, humoristas y su propia experiencia personal y clínica para pasearnos por este camino del amor vacío. Hablará de amores y desamores, de repeticiones y creaciones, de matrimonios y apuestas, de la ética del soltero y ciertas soledades, de celos y de infidelidades, amores locos, que matan, que estragan, y algún otro tipo de amor posible.

Como buen argentino y amante del tango, no faltarán algunas letras tangueras que iluminan desde esa "canción de ausencia", un vacío que se contornea.

Aquí también me he sentido concernida. Me gustó recordar algunos de los tangos que allí mencionas. Pero como también tengo el "corazón partido", se me ocurría que aquí podíamos también hablar del bolero, esa canción de amor tan mexicana. Se los dejo a ustedes, para la conversación.

El amor es vacío es un libro en el que podrán aprender muchas cosas, pero tiene el particular encanto de que les permitirá reconocerse, aquí allá, en el algún rincón... Me pasó. Seguramente les va a pasar. Es un libro que impulsa a seguir leyendo, pero también a seguir hablando, escribiendo, y más aún atizando amores...

Quisiera compartir un fragmento de un poema que vino a mi memoria al pensar estas palabras. Es un poema muy conocido, de un poeta mexicano:

Los amorosos, de Jaime Sabines (fragmento) Los amorosos callan.

El amor es el silencio más fino, el más tenebroso, el más insoportable.

Los amorosos buscan, los amorosos son los que abandonan, son los que cambian, los que olvidan.

Su corazón les dice que nunca han de encontrar, no encuentran, buscan.

Los amorosos andan como locos porque están solos, solos, solos, entregándose, dándose a cada rato, llorando porque no salvan al amor.

Les preocupa el amor. Los amorosos viven al día, no pueden hacer más, no saben.

Siempre se están yendo, siempre, hacia alguna parte.

Esperan, no esperan nada, pero esperan.

Saben que nunca han de encontrar.

El amor es la prórroga perpetua, siempre el paso siguiente, el otro, el otro.

Los amorosos son los insaciables, los que siempre -¡qué bueno!- han de estar solos.

[...]

Vacíos, pero vacíos de una a otra costilla, la muerte les fermenta detrás de los ojos, y ellos caminan, lloran hasta la madrugada en que trenes y gallos se despiden dolorosamente. Les llega a veces un olor a tierra recién nacida, a mujeres que duermen con la mano en el sexo, complacidas,

A arroyos de agua tierna y a cocinas.

Los amorosos se ponen a cantar entre labios una canción no aprendida.

Y se van Ilorando, Ilorando la hermosa vida.

. . .

Otro vacío es posible. Y allí está el psicoanálisis -y este libro que también nos lo recuerda. Vacío que hace posible un amor menos tonto, como Luis nos señala. Porque el amor también es un decir, que puede ser bien-dicho (o no)

Hablemos, entonces, de amor. Y apostemos por hacer de la canción inaprendible, una posible canción aprendida por y para cada uno.





Luis Salamone: Toxicomanías y alcoholismo, la función del psicoanalista* Adriana Hernández

Reseña del Seminario internacional

Este pasado 2 de abril, ante un cuantioso público, Luis Darío Salamone impartió el seminario Toxicomanías y Alcoholismo, la función del psicoanalista, en la Ciudad de México, compartiendo con la audiencia su experiencia y su saber, en torno a este importante tema.

En el seminario, dio cuenta de la función del psicoanalista, en la Toxicomanía y el Alcoholismo, resaltando que éste no se ocupa del yo, ni de las drogas, sino de la relación del sujeto con las mismas, apuntando al sujeto del inconsciente.

En este sentido, resaltó que —a diferencia de otro tipo de abordajes o dispositivos asistenciales- no se hace de la Toxicomanía una categoría clínica, sino que se trabaja caso por caso, apuntando a la relación del sujeto con la droga. De este modo, se trata de ubicar cuál es la función y la lógica que el tóxico adquiere en la economía psíquica del sujeto.

Por lo que la apuesta es que el rechazo de la relación con el inconsciente ceda y le permita al sujeto relacionarse con su inconsciente, introduciendo nuevamente la falta.

Mediante diversas viñetas clínicas, y a partir de las numerosas preguntas del público, Luis Darío Salamone puntualizó sobre la importancia de desustancializar el dispositivo, el no fascinarse con las drogas y, en ese sentido, resaltó la función del analista, su acto y sus intervenciones en las diferentes estructuras clínicas. También profundizó en el concepto de sinthome, en pos de responder sobre el estatuto que adquieren las drogas en algunos casos de psicosis.

Finalmente, también se extendió en un amplio desarrollo conceptual en torno al estatuto del superyó, la cuestión del síntoma y del estrago, al goce más allá del falo que se juega en las adicciones, en donde la droga sirve para obtener una satisfacción no mediatizada por el fantasma.

A partir de su clara transmisión, nos queda marcada una interesante senda por recorrer en relación a esta temática.

* Seminario internacional dictado en Casa Refugio Citlaltépetl, Ciudad de México, el 2 de abril de 2011.







Reseña del Grupo de Discusión Clínica y Conversación sobre el Pase *

Beatriz Méndez

Visita de Luis D. Salamone

Después de un par de días muy provechosos con nuestro invitado Internacional, Luis Salamone, el día domingo nos dimos cita en la Alianza Francesa de San Ángel, con un pequeño grupo de alumnos regulares a los seminarios de la NEL-Delegación México D.F. para trabajar dos casos clínicos y posteriormente tener una conversación con Luis Salamone sobre su experiencia del dispositivo del Pase, ya como Ex-Analista de la Escuela.

Grupo de Discusión Clínica

A pesar de que el horario de verano nos tenía un poco atolondrados y a algunos les hizo una mala jugada el reloj, el salón estaba a su máxima capacidad, todos muy animosos por escuchar lo que se produciría en nuestro último día de trabajo con Luis.

Viviana Berger, docente de la NEL-México inició con la presentación de su caso clínico, mostrando las dificultades y maniobras en las que se vio implicada en su quehacer como analista ante un sujeto marcado por la impotencia y la "pérdida de interés rápidamente". Posteriormente Marcela Almanza, coordinadora de la NEL-México, presentó un caso de toxicomanías, donde nos mostró que la función de la droga, para ese caso, consistía en "no pensar". Luis Salamone fue insistente en la necesidad de formalizar cada caso clínico y presentarlo en el marco de la Escuela; haciendo controles y supervisando se puede decantar la lógica del caso, es decir, localizar el significante que hace marca a cada sujeto.

Parafraseando lo que Lacan dice de la Inhibición en el Seminario 10 La angustia, Salamone nos dice que la inhibición "es el síntoma metido al congelador" y lo que el psicoanálisis busca es sacarlo, descongelarlo y buscarle otra solución. La orientación lacaniana busca la inconsistencia, la caída de los significantes Amo por los cuales el sujeto se mantiene alienado al Otro.

Conversación sobre el Pase

Más que la presentación de un testimonio como Analista de la Escuela (AE), Luis Salamone hizo su primera presentación ya como Ex-AE, donde nos compartió, en su modo muy singular, sobre la experiencia del Pase, dispositivo que Lacan estableció para formalizar lo que sería un final de análisis y el devenir analista. En

un primer momento de la enseñanza de Lacan el final de análisis se pensaba como la construcción y el atravesamiento del fantasma, a finales de su enseñanza se hablaba más bien de la identificación al síntoma.

En palabras de Salamone "El dispositivo del Pase comprueba que el psicoanálisis no es una terapéutica, se trata de una posición por fuera del narcisismo, es hacer pasar el fin de análisis al campo del Otro de la Escuela." Por ello el dispositivo del Pase es el corazón de la Escuela.

Siempre muy dispuesto, nuestro invitado se mostró a contestar las preguntas del auditorio, preguntas sobre lo más íntimo de sí, sobre el recorrido de su propio análisis y la solución que él encontró a su padecer sintomático. "Si el psicoanálisis es un modo de vivir la pulsión, ese modo, ese estilo, se lo arma cada uno con el resto sintomático y el resto fantasmático que queda como saldo de un final de análisis."

Finalmente, quedamos muy complacidos con la vista de Luis Salamone a tierra azteca y la buena transferencia de trabajo que generó en nuestra Delegación México, D.F. Agradecemos la sencillez, desde su modo de transmitir el psicoanálisis hasta la forma de generar lazo social y causar el deseo de gente nueva que se suma al psicoanálisis. Hasta pronto Luis!

^{*} Actividades realizadas en la Alianza Francesa el 3 de abril de 2011.

Soy Milleriano; una elección forzada. Juan Citlaltemoc Gómez Guzmán

Sección Ecos del trabajo

Dentro de las actividades de la NEL México, se presentó el Encuentro de Biblioteca coordinado por la analista Ana Viganó, este encuentro se realiza regularmente un viernes de cada mes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, junto con el Grupo de Investigación "Reflexiones Marginales". En esta ocasión la editora y escritora, Andrea Fuentes Silva, nos ofreció la ponencia: "Editar: el oficio de dar a luz".

Al mostrar todo el trabajo realizado por un editor; desde establecer contacto y entrevistarse con el autor, la entrega del original, la evaluación editorial; la cual consiste básicamente, en un análisis de la factibilidad editorial a la aplicación de criterios como los siguientes: Evaluar si el original entregado tiene el nivel de elaboración satisfactorio (es decir, si es un libro «bien hecho»). Determinar si éste cumple de manera adecuada con las funciones para las cuales fue concebida; La revisión filológica y corrección de estilo; Diagramación, composición y artes finales; hasta el punto de la impresión, encuadernación y acabados. Así mismo, determinar, a través de un análisis de los costos, si la fabricación del libro es factible. Y otras muchas labores necesarias antes de lanzar un libro al mundo.

En ese momento, me preguntaba, después de hacer tantos recortes a la obra ¿En dónde queda lo realizado por el autor? Con esto en mente le pregunté; con todos los recortes y reacomodos hechos a la obra en realidad ¿No es más trabajo del editor que del autor? Ella respondió muy amablemente; si se presentara la obra como la realiza el autor, muy difícilmente podría obtener un lugar en el mercado, sería un objeto no comercializable y por lo tanto difícilmente llegaría a los lectores y al público en general.

En un momento me pareció escucharla decir: —el autor llega con su obra, esa que lo va a hacer famoso, ese objeto maravilloso le va a brindar el éxito y la fama, además lo va a lanzar a la inmortalidad. Para publicar de ese modo, existen lugares donde te publican por treinta dólares; pero el trabajo del editor es pensar en generar un producto, un libro. Este producto deberá obtener un lugar en el mercado, un lugar en el mundo, poder buscar su oportunidad entre otros productos y al mismo tiempo tener cierta calidad. —

También nos comentó sobre un editor llamado Giulio Einaudi quien clasifica: las Ediciones Si (Culturales y propositivas) y las Ediciones No (cuya única finalidad es la Comercialización)

Pude ver, como al final de todo el proceso, el escritor, después de tener un tiempo engendrando la obra y alimentándola con su "sangre", llega al editor con su objeto agálmico y éste, lo arranca y lo lanza al mundo, le da un nombre (y el nombre de la editorial) y lo introduce en el lazo del Otro, hace lazo social. Desde esta perspectiva, el editor es más padre, que madre, ya que, es quien separa al escritor de la obra y lanza a ésta al mundo, evitándole al escritor quedarse pegado a este objeto, el cual imaginariamente le ofrece todo. Como le escribió Borges a Reyes: □Alfonso, sabes porque publicamos? ——ipara dejar de corregir! ——.

Al salir de la inteligente presentación ofrecida por la amable editora Andrea Fuentes; y frente de una taza de café, pensaba en la responsabilidad del editor, en esta función paterna de cortar y separar, era más responsable por el discurso establecido en los libros que el mismo autor, éste, en el mejor de los casos nos intenta comunicar algo que ha pensado, y reiteradamente, en el mejor de los casos será mal interpretado, pero podrá ser tomado por el objeto es en sí. El editor desde su lugar de la representación social, ofrece un nombre y lo que esto conlleva además de todo el trabajo, tiene una intensión y sostiene un discurso del cual se hace responsable el editor. En frente a esta taza de café "pensando" "hablando con el otro dentro de mi cabeza" golpea un pensamiento, como dice Foucault, "como un golpe de dados en el cubilete"; .

Soy Milleriano, y no puedo no serlo, ha sido una elección forzada. Recorro mi historia, sobre mi aprendizaje y mi aproximación al psicoanálisis, y caigo en cuenta de cómo mi supuesta y obsesiva libertad la cual he venido promulgando, sólo ha sido una deliciosa e ingenua ilusión para halagar mi narcisismo.

Soy Milleriano, al no hablar francés, la única aproximación que he tenido a la gran mayoría de textos de psicoanálisis lacaniano ha sido a través de los publicados por Jacques Alain Miller; en editorial Paidós, los seminarios han sido bajo su dirección y supervisión editorial, la elección de la traducción y corrección de estilo, los comentarios y hasta los títulos dentro de las clases al parecer han sido nominados por Jacques Alain Miller, por mi parte no he tenido acceso a otras publicaciones. Del mismo modo los "Escritos" publicados en la edición en español por Siglo XXI Editores, también fueron realizados en francés bajo la supervisión de Miller.

La reflexión en cierto memento me sorprende, me hace sonreír, porque además ahora he estado leyendo los textos de autoría del mismo Miller, como por ejemplo: Matemas I y II y otros publicados por Manantial, sus seminarios publicados en Editorial Paidós.

En fin, toda mi formación de psicoanálisis lacaniano se ha dado con base en los textos establecidos por Miller, negar esa parte de mi formación, es renegar de esa paternidad intelectual correspondiente por mi parte, y el haber podido abrevar un

conocimiento en el trabajo que Jacques Alain Miller ha realizado. Por cierto, únicamente he visto un par de veces su fotografía en alguna página de la WEB.

Algo de mi ingenua ilusión de libertad aún queda por mis venas y continúo pensando que fue una elección forzada pero de la cual no reniego y acepto con agradecimiento.

Finalmente pienso que siendo congruente con el discurso de Miller, se puede decir: soy Milleriano, pero difícilmente seré Millerista, de la misma manera como se es Lacaniano y nunca Lacanista, ni Freudista.